

● OFICIOS PORTEÑOS ●

Esta es la ciudad a través de la cual llegaron las grandes ideas, las grandes innovaciones, que permitieron que Chile se modernizara. Valparaíso ha sido una ciudad de comercio y emprendimiento, de arte y cultura, de grandes benefactores y filántropos.

Relato de Roberto Ampuero sobre Valparaíso durante
el Curso de Otoño de Fundación para el Progreso
Valparaíso, mayo de 2015

Dedicado a los protagonistas de esta historia porteña y a todos los que han hecho del esfuerzo diario y la ética del trabajo un ideal de vida y pilar de la sociedad.



LAS IDEAS TIENEN CONSECUENCIAS

Los episodios más positivos del progreso y los peores fracasos sociales de la historia han tenido siempre como antesala un razonamiento que se instala en el imaginario colectivo. Es así como una idea se transforma en sentido común, en hábito social, en una convicción cultural que termina guiando la vida del hombre en sociedad: sus relaciones, la economía, la política, e incluso su trabajo cotidiano.

Pese a lo que pueda creerse, en el mundo de las ideas, la dignidad y valoración del trabajo humano no ha sido siempre parte del sentido común. El ocio era la actividad más elevada para los griegos de la antigüedad –el trabajo quedaba relegado para los esclavos–, y la posesión de tierras lo más importante en la edad feudal –el trabajo era cosa de vasallos–. No es sino hasta el siglo XVII cuando el trabajo comienza a tener el lugar que merece, en especial gracias a la valoración de los oficios. Esta es una antesala determinante para el gran salto de progreso que resulta en la revolución industrial y pasa por ella hasta el mundo que vivimos hoy. Y es la tesis de Deirdre McCloskey, la autora que inspira la idea que queremos transmitir con la presente exposición.

El trabajo, como parte fundamental de los ideales de una sociedad libre, es el mejor generador de riqueza, progreso y movilidad social que tiene la humanidad. Sin embargo, hoy vemos cómo empiezan a instalarse culturalmente conceptos contrarios al mérito, a la responsabilidad y a la recompensa por el esfuerzo individual. Y es que en el Chile de hoy hasta la legítima retribución

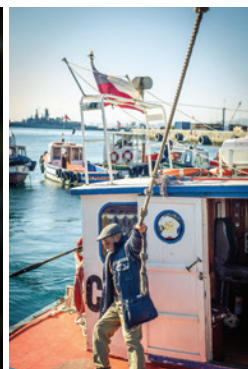
por el trabajo –el estigmatizado “lucro”– es sinónimo de trampa, de abuso, de pretensión vil y pecaminosa. Las ideas y ética de una sociedad libre y próspera están en entredicho. El trabajo y sus virtudes, que solemos dar como arraigadas en la cultura, como parte del “sentido común” de nuestra sociedad, están en un riesgo que a veces no percibimos ni dimensionamos.

Es urgente no bajar los brazos en esta “batalla cultural”. El valor del trabajo, aunque lo creamos obvio e indiscutible, requiere de un permanente esfuerzo de fomento y defensa. Esto se hace aún más importante cuando la cultura actual pretende presentarnos la tentadora posición estatista que nos ofrece una utópica alternativa “sin esfuerzo”.

La Fundación para el Progreso tiene como misión promover y defender la cultura e instituciones de una sociedad libre en todos los terrenos, muy especialmente en el intelectual. Es por ello que hemos diseñado la exposición fotográfica **“Oficios Porteños” que, desde una mirada más sensible y artística, reivindica el profundo valor de los oficios más icónicos de Valparaíso, todos y cada uno fundamentales para el desarrollo económico, la historia y el valor patrimonial de la ciudad.** Hemos querido incluir un amplio espectro de protagonistas, de mundos muy diversos, que contagien sus vivencias y ejemplifiquen cómo la dignificación del trabajo es el mejor medio de progreso para la humanidad. Desde Valparaíso y su identidad, comienza la contracorriente cultural por una sociedad libre.

Ricardo Neumann

Director de Cultura, Fundación para el Progreso



Deidre McCloskey:

**EL VALOR DEL
TRABAJO COMO
BASE DEL PROGRESO**



*“Necesitamos estructurar un discurso que reivindique las virtudes del trabajo: integridad, honestidad, confiabilidad, emprendimiento, humor, respeto, modestia, consideración, responsabilidad, prudencia, austeridad... Estos valores están muy perdidos en el arte y la literatura moderna...”**

¿Qué fue exactamente lo que impulsó de manera tan decisiva el avance de las economías a partir de la Revolución Industrial?

Pese a que el comercio y el intercambio son actividades inherentes y necesarias para el ser humano, nuestra historia mantuvo tradicionalmente una actitud hostil hacia quienes fabricaban objetos para luego venderlos. La innovación, la creatividad y el comercio, fueron, hasta hace poco tiempo, empresas de muy difícil realización; algo solo posible en sociedades extremadamente tolerantes, donde los excéntricos creadores e inventores, no eran percibidos como herejes o apóstatas.

A través de su trabajo intelectual, la autora Deidre McCloskey nos relata que la humanidad tuvo que vivir un importante cambio en las ideas predominantes para que el emprendedor deje de ser menospreciado. El advenimiento de las ideas liberales que culminaron en el florecimiento de la ilustración francesa y escocesa, rescataron progresivamente la dignidad de la gente común y corriente, lo que McCloskey denomina «la burguesía»: aquellos que tienen sus manos y su trabajo diario como medio de subsistencia principal.

* McCloskey, Deidre. “Bourgeois Virtue and the History of P and S”. *The Journal of Economic History*, June 1998, P. 301.

Solo hasta hace pocos años los empresarios fueron reconocidos como parte importante de la sociedad, otorgándoles la libertad para dar rienda suelta a su imaginación y proyectos. A partir del 1800, los «burgueses» pasaron a ser el más importante motor de la prosperidad de la que hoy goza el mundo entero; una verdadera revolución productiva que permitió que en los países más libres, y donde más se considera la libertad como fuente de realización personal, las personas comunes vivan con más de 40 veces lo que tenían hasta hace dos siglos atrás. Es solo gracias a este fenómeno que millones de personas viajan alrededor de su país o el mundo con el mismo celular que usa el presidente de Francia, y la mayoría de la población mundial accede a medicinas y medios de transporte que ni siquiera multimillonarios como Rockefeller soñaron en su época.

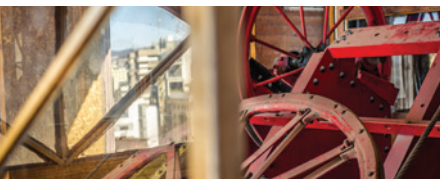
La base del progreso humano se encuentra en el trabajo de los burgueses, de las personas comunes y corrientes. Así, McCloskey llama a no confundirnos: pese a que los cruciales desarrollos científicos, estos no han sido los protagonistas del despegue de Occidente. El «Gran Enriquecimiento» —como ella lo llama— no fue un fruto exclusivo de la «alta ciencia», sino que se debe a las intuiciones y habilidades que yacen en los artesanos, comerciantes y en quienes practican los diferentes oficios.

Según McCloskey, los avances que vivimos hoy en día se deben a un gran «cambio cultural», que, previo a los logros de los sistemas de producción, cambió la mentalidad de las personas respecto al valor del trabajo como medio de desarrollo. La valoración cultural del trabajo como base del progreso consiguió que los individuos desplegaran de mejor manera sus capacidades, generando riqueza en las naciones y acelerando el progreso de la sociedad. Para no perder el rumbo, la autora recalca que es indispensable recuperar la batalla de las ideas, reivindicando la libertad, la responsabilidad individual y las virtudes de un trabajo bien hecho. Es el ennoblecimiento y liberación del ciudadano común y su potencial creativo, lo que permitió el grueso de una prosperidad inimaginable años atrás.

EDUARDO ULLOA

ASCENSORISTA

«Yo era vagabundo. No le trabajaba a nadie. Pasaba en la esquina pidiendo cigarros o copetes... pero siempre hay alguien que "te levanta". Un día mi mamá me pilló y me dijo: "¿Sabes qué? Vamos a hablar con un amigo para que te busque trabajo". Hoy llevo 30 años "levantando" gente por los cerros de Valparaíso».



Aprendió solo. Al principio tuvo algunos choques. Pero gracias a su atención, dedicación y perseverancia, a sus casi 58 primaveras, Eduardo transporta hoy, cada día, a decenas de locales y turistas en los cerros porteños. Ya son 30 años operando los ascensores que suben y bajan la colorida topografía de Valparaíso.





HÉCTOR JAIME

CHOFER DE TROLE

«Pero si es cosa de mirar... las micros modernas son estresantes. Los choferes andan con corbata y con abogados colgados al cuello por la cantidad de problemas que se ganan día a día. En el trole uno anda conectado a un cable que te da esa tranquilidad del pasado, saludando a la gente. Ayudándola a moverse por su vida».

Pareciera que todo es más lento a bordo del trole. Nos transporta a otra época, como una máquina del tiempo a monedas. Lleva nuestros recuerdos a días más tranquilos, románticos, de tonos sepia. De repente, despertamos en el destino y bajamos en la cotidianidad. Héctor se sentó frente al volante a los veintidós. Hoy, como si los años volaran, cuatro décadas después, sigue a bordo del pasado recorriendo el presente.



ELÍAS FIGUEROA

EL MEJOR DE AMÉRICA

«El fútbol es un estabilizador social. Es el único lugar donde una persona pobre y una rica pueden ser hinchas del mismo equipo. Si hay un gol, se abrazan los dos».



Asmático y de infancia accidentada. A los once años, niño todavía, le diagnosticaron poliomielitis. Pero no quiso Elías que la atrofia y la desventura le forzaran a quedarse postrado, o acaso esclavo infeliz de la ortopedia. Una vez de pie, empezó a correr tras las pelota... y nadie lo paró.





LUIS CAMBIASO

EMPRESARIO●

«Hemos caído y perdido todo más de una vez... Gobierno estatizante en el 70, estancamiento económico en el 78, incendio de la planta en 2014. La gracia de caer es siempre el poder volver a levantarse».

A los 16 años tuvo que tomar las riendas de la empresa de té que fundó su abuelo. Una responsabilidad gigantesca. El infortunio apaleó a la compañía más de una vez. Ni las circunstancias ni las llamas han disminuido la *suprema* calidad de su producto ni el temple de 80 años de Don Luis.

Un tecito, por favor.



GASTÓN ROJAS

LANCHISTA

*«¡Se va la lancha, nos vamos! Aquí se trabaja todos los días.
Si usted no viene un día, usted es el único que pierde...»*



Desde el cerro Florida, un niño mira el mar, fantaseando con recorrerlo a flote y hacerlo su amigo. A los 57 años, Don Gastón se levanta temprano para recibir a los tantos turistas que llegan al Puerto. Sin importar el día, siempre que ve personas con ganas de navegar, sale a pasearlas por la bahía. Don Gastón no quebranta las reglas ni desobedece a su responsabilidad, aunque eso implique quedarse en tierra por mal tiempo...





MARCO GAMBOA

VERDULERO

«Hay que trabajar donde uno se sienta más cómodo, pero teniendo en cuenta que el trabajo no llega solo. Acá pasa todo tipo de comprador. La clave es andar rápido y, por sobretodo, atender bien».

Entre el verdor de la acelga y el perfume dulce de la frutilla, Marco trabaja orgulloso bajo una máxima: "quien no busca no encuentra". Con altibajos y sorteando mil y un adversidades, lleva tres décadas haciendo lo que le gusta: ayudar, a los porteños que le frecuentan, a poner sobre sus mesas lo mejor de la tierra, los regalos de la naturaleza.



EDUARDO CARAMETRO

MURALISTA

«En la universidad me pedían pintar de cincuenta centímetros y yo me lanzaba con telas de un metro y medio. "¿Por qué te complicas tanto?", me decían. "Pinta algo chico"... pero a mí me sale fácil. No tengo problemas con perspectivas... y me lancé. Esto es sólo observación y hacer lo que me gusta».



La mano de Eduardo ha dejado huella multicolor en los cerros de Valparaíso. Pinta muros con arte, belleza, rompiendo como siempre el molde de lo corriente. Imprime sobre ellos historias, cuentos ilustrados. Decora nuestra caminata por las intrincadas callejuelas y comparte con sus relatos lo que su corazón siente por el Puerto.





FLOR PINO

PESCADERA

«A los 9 años comencé vendiendo pescado con mi padre y ahora soy dueña del negocio. Trabajo con dos ayudantes. Tengo varios contactos y los llamo en la mañana. Me mandan el pescado y lo faeno acá».

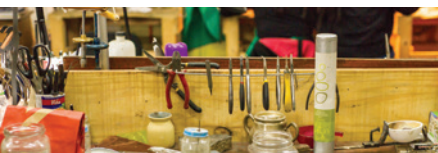
La Señora Flor es firme, decidida, de armas tomar. La Autoridad quiere echarla a ella y a otros de la Calle Matriz –entre Cochrane y General Bustamente–, donde venden sus productos. Quieren construir un desagüe allí. Pero, pase lo que pase, a nadie le va a faltar el pescado.



CÉSAR MUÑOZ

● ORFEBRE

«Vi que muchas personas hacían clases de orfebrería de manera comercial. Tenían aprendices sentados dos o tres años, pero aprendiendo solo lo básico, como si fuera un código y no un arte. Hay que investigar. No solo aprender la materia, sino que aplicarla. Ese es el oficio».



Luego de que las llamas engulleran en 2007 su primer taller, dejando apenas las cenizas y los escombros, César no se quedó de brazos cruzados. No solo buscó un nuevo lugar, sino que además decidió cumplir un sueño: fundar una escuela de orfebrería para Valparaíso.





ANTONIO PINTO

NAVEGANTE DE FRAGATA

«Lo que más me gusta de la Armada es el trabajo en equipo... Aquí somos todos importantes. Es todo un engranaje. Si una pieza falla, fallamos todos».

Antonio, a sus 24 años, es el encargado de fijar el rumbo de una nave y de un equipo. Como buen navegante, entiende que su trabajo no es solamente actualizar la posición del barco. También es orientar a una tripulación de héroes en los valores y principios para un país mejor. El privilegio de tener a las estrellas como herramientas de su oficio es la fuente de su orgullo, su felicidad... y su principal inspiración.





PABLO IZQUIERDO

Publicista egresado de la Universidad del Pacífico (2008). Trabajó como director de arte en agencias, fundaciones y empresas. En 2011 estudió fotografía avanzada en la Agrupación Fotográfica de Navarra y desde ese año se desempeña como fotógrafo independiente. En Chile, se forma en el estudio Gancho con Ignacio y Adolfo Santa María, en los talleres con Leo Simones. Actualmente cursa BLOC, taller dedicado a la producción, formación y difusión de las artes visuales.

Ganador del concurso Bicentenario de Chile, Zoom Gente y fotógrafo titular del libro "Identidad Chilena" del Instituto Nacional de Estadísticas, se ha desempeñado mayormente en la fotografía documental, captando los detalles de la cotidianidad y el realismo en las calles. Pobreza, personas con discapacidad mental y de la tercera edad han sido el tema central en su actual búsqueda fotográfica.

